

Los sueños de Madeleine

Madeleine ha crecido, es una joven empoderada, sabe lo que quiere y como lo quiere, todos dicen que es muy distraída, porque su vista se pierde entre planetas y estrellas cuando empieza a soñar.

Le encanta platicar con su abuela Graciela, pues siente que es un ejemplo de admiración y superación; le encanta escuchar la misma historia siempre, le cuenta como estudio la universidad a pesar de sus dificultades económicas a pesar que ella nunca tuvo los recursos económicos.

Para Madeleine casi nada ha cambiado, no existe la ropa “metalizada” como lo describía la famosa película que hablaba del futuro, sigue existiendo la falta de educación Universitaria para jóvenes de escasos recursos, la educación presencial sigue en su máximo apogeo, mientras que en línea muy pocos se atreven a estudiarla, a pesar de que existe desde que su abuela estudio la Universidad. Para ella lo único que ha cambiado son los años y cómo ha evolucionado la tecnología.

Madeleine se siente preocupada, existe una ansiedad en ella que la carcome día con día, ella entrara muy pronto a la universidad más importante, pero siente que algo está mal, y no se trata de la carrera que quiere estudiar sino le preocupa que se cree más tecnología, pero esta no ayude a las futuras generaciones de universitarios con situaciones precarias, le preocupa que los jóvenes tengan un limitado acceso por falta de dinero o incluso por aquellos que no logran pasar los exámenes de admisión por falta de cupo en la universidad. Por aquellos que viven en zonas donde aún la luz no llega a sus comunidades, por los que tienen que caminar hasta 2 horas para poder tener acceso a la educación media superior, y que no podrán realizar sus sueños universitarios a falta de oportunidades, todos sus sueños se desvanecerán y la luz interna de cada joven se pagara como las estrellas cuando no tienen una luz.

-¡Me siento culpable!- murmuraba cuando una lagrima en su mejilla caía. En sus sueños que mantenía despierta se empezaba a sentir culpable porque ella podría pasar por alto todas estas situaciones si quisiera, porque su situación económica es estable pero no puede pensar así porque su gran admiración (su abuela) había pasado por todo lo que le atemoriza.

-¡Es 2049!- Exclamo agitada mientras despertaba de sus sueños y caminaba de un lado a otro en su habitación, pero su reloj marcaba las 12:00 am del 27 de abril del 2018, tomo su teléfono celular y abrió una aplicación de realidad aumentada acerca de la astronomía, y veía la forma de las estrellas y con su mejor amigo su telescopio observaba si tenían exactamente la forma que se apreciaba en la aplicación. Mientras observaba las estrellas se le ocurrieron unas ideas que pensaba que serían muy locas puesto que no tenían un orden, pero tenían mucho sentido, tomo una libreta donde todos los días escribía los sueños que tenía pero este sueño que tuvo era uno especial. Uno que posiblemente no cambiaría su vida pero si la vida de muchos jóvenes que estudiarían la universidad en un futuro.

Madeleine sabía que debía hacer algo con los sueños que había tenido, podría escribirlos y arrumbarlos en la libreta que tenía desde pequeña o podía escribirlos y mandarlos a cada universidad y postearlo en las redes sociales, donde miles de personas podrían verlo y persuadir a alguien, ella sabe que no es la única persona que sueña con un futuro mejor en cuanto a la universidad se refiere, si lo hacia la vida de miles de jóvenes y porque no, también la vida de los adultos podría cambiar la forma de aprendizaje, en su instinto ella sabía que no solo sería una revolución para los jóvenes, cambiaria todo un sistema, que incluiría a alumnos, maestros, incluso empresarios, todo sería muy distinto.

Su mano agitada se apuraba a escribir un título, de ¿Cómo sería la educación superior en el 2049? Aquel número retumbaba en su cabeza como un gran estruendo, preguntándose si podría revolucionar una educación que desde hace mucho tiempo no cambiaba. Madeleine entraba en su cabeza y dejo volar su imaginación, tal cuando era pequeña imaginaba que tenía un amigo robot. –Creo que es hora de escribir expreso- mientras ponía su libreta en el piso para poder escribir.

Su sueño comenzaba en donde ella se veía a sí misma, caminando entre árboles y seguía un camino lleno de piedras, sus pies le dolían pero su entusiasmo era inexplicable, ella sentía que caminaba horas y horas y no avanzaba, a lo lejos observaba una casa muy grande con una antena enorme; aproximándose más a ella observaba a muchas personas las cuales ponían su dedo en una máquina, al acercarse más, se dio cuenta que era un sistema biométrico de huellas dactilares, en donde la pantalla le aparecía que salón le tocaba, inmediatamente ella se dio cuenta que era una Universidad, pero su mirada parecía perdida, pero todos los que entraban en aquella casa, parecían felices, ella notaba que muchos hablaban idiomas diferentes, pero se podían comunicar con un pequeño aparato donde ellos escuchaban y hablaban al idioma que se les expresaran.

Mientras recorría la casa, para ella era extraño todo lo que veía, al acercarse a una puerta podía ver una gran pantalla y varias personas, parecía como una conferencia, pero sorpresa no lo era, las personas estaban tomando clases, y alrededor de los alumnos habían más pantallas, las cuales parecían más un holograma, -¡oh cielos! ¿En donde estoy?- expresó Madeleine con una cara de sorpresa, no podía creer lo que veía en ese salón, sus ojos no daban credibilidad a lo que observaba, aquellos hologramas hablan un idioma distinto, sus orígenes se dejaban atrás aunque todos eran diferentes entre sí, parecía que eso no importaba dentro de aquel salón; Rarámuris, Japoneses, Argentinos, cualquier lugar del mundo podía estar dentro de aquel salón, no importaba el idioma, ni la distancia, todos interactuaban.

-¡Pero mira esos hologramas!-, -¡pueden hablar con la persona de la pantalla y las personas que están en ese salón!- expresaba mientras miraba atónita.

Aquel salón era uno de los muchos que había en esa gran casa, los maestros estaban en aquella pantalla, parecían más unos guías que profesores, algunos solo llevaban un celular, y esa parecía ser su libreta de apuntes, tareas y más. Aquel salón parecía más una exposición, todos hablaban acerca de nuevas tecnologías, de pronto un chico se para y se coloca unos lentes junto con unos guantes y con su celular que se podía ver en la pantalla, se veía un cuerpo humano donde solo con mover sus manos el cuerpo se empezaba a descubrir, el corazón era lo que se observaba, el cual parecía muy real aquel estudiante explicaba mientras los demás realizaban preguntas. -¡El corazón está latiendo!- exclamo casi gritando. Madeleine perdió la noción del tiempo no sabía cuánto tiempo estaba ahí. Una chica le toca el hombro mientras le preguntaba -¿Eres nueva?- Madeleine con un susto y suspiro rápido se volteó, el cual ella respondió -¡sí!- La chica le dijo lo siguiente -Esa es la facultad de medicina, la mayoría que está ahí son estudiantes de este pueblo- -¿Y los otros?- pregunto Madeleine -Son de otros países- respondió aquella chica.

Madeleine camino por el pasillo con la chica mientras ella le explicaba cómo era esta universidad -¡Mira!, esta universidad es totalmente y diferente a otras que has visto- -Aquí puedes tomar clases en cualquier parte del mundo- -Existen maestros y alumnos de diferentes partes, cualquier clase social está aquí- -Todos los que están reunidos aquí estamos por un motivo....- mientras tomaba un respiro muy grande, -¡Aprender!- terminaba la chica, el cual su nombre era Monserrat. Madeleine veía salones totalmente oscuros, había algunos donde existían una maquinaria muy grande, en el cual Madeleine le preguntaba a Monserrat -¿Pero qué es esa máquina grande?-, -es una impresora 3D, mayormente la ocupa la facultad de Medicina, y Arquitectura- expresaba Monserrat, -mira, los de arquitectura, crean casas para las personas más necesitadas, es como un labor

social, pero ellos obtienen una calificación, la forma de aprendizaje en este lugar es muy diferente - -espero que te acostumbres rápido- expreso Monserrat.

Aquella casa grande era un centro de Educación Superior, el cual se creó con la finalidad de aquellos que quisieran estudiar, pero no tuvieran, alguna herramienta como un celular, computadoras, internet, luz, dinero, o simplemente no se puedan trasladar ellos tendrían la oportunidad de realizar sus estudios ahí. Pero no todos los alumnos estaban ahí, algunos estaban desde su casa, aquellos que si tenían la oportunidad de contar con una herramienta tecnológica, aquellos que presencialmente no estaban eran los hologramas, los maestros, algunos estaban ahí pero sus alumnos eran de otros países, o incluso de otras ciudades. En la casa grande como la llamaba Madeleine había unos espacios muy reducidos que contaban con una computadora, esa herramienta era suficiente para estar presente en una clase y muy pronto Madeleine lo comprobaría.

-¡Mi clase!- Exaltada habló Madeleine -¿Cuál será mi salón? ¡Rayos! Es el salón número 6- Madeleine no se despidió de Monserrat y fue corriendo a su salón de clase, al entrar a ese salón se dio cuenta que habían pequeños espacios, donde casi no se escuchaba ruido, nadie la vio entrar, pero en una pantalla muy grande decía "Astronomía, próxima clase desde la NASA", Madeleine no podía creer que iba a estar en la NASA, sus profesores serian astronautas, estaba completamente emocionada. Madeleine se sentó frente la computadora, y con un clic, una luz roja parecía estar conectada y transportada en aquel observatorio donde se encontraba su profesor.

-¡Bienvenidos jóvenes!- exclamo una voz con una sonrisa -¡Hoy tendremos una evaluación!- Expreso el maestro. Mientras Madeleine en su mente pensó que no estaba preparada para aquel examen que pondría el maestro. Uno a uno fue pasando los alumnos diciendo de lo que trataba su proyecto y como los cálculos matemáticos de aquel libro digital le servían, así fueron pasando los alumnos de aquel gran observatorio. Madeleine quedo asombrada pues veía que cada alumno aprendió de un modo distinto, algunos aprendieron aquellos cálculos matemáticos observando, otros escuchando, eran tantas formas que el maestro solo ayudaba si los alumnos tenían errores – ¡Vaya! No lo puedo creer- Exclamo Madeleine asombrada de las distintas formas de aprendizaje y de como ella había aprendido cálculos matemáticos. Su clase acabó y se desconectó pero supo que algo estaba cambiando, pensó de cómo podía crear su currículum y que de diferente podría tener. – ¡Un momento!- expreso -¡en mi CV puedo poner todos los proyectos que he realizado y como logra un impacto en mi comunidad!-.

Todo lo que se realizaba en esa Universidad debía tener un gran impacto en la comunidad y todo era enfocado hacia el futuro. Madeleine sabía que su certificado de estudio sería muy diferente no tendría el nombre de una universidad tal vez de muchas. Tantas cosas que había visto en aquel Centro de Estudios Superiores quedo fascinada, sabía que cada día la demanda creciente de alumnos aumentaba, en su salón de clases había demasiados, tan solo en su clase atendían a más de 50 alumnos de diferentes lugares del mundo.

Todo era perfecto en aquel lugar, Madeleine decidió seguir explorando aquella casa, que le parecía un sueño, al meterse a un cuarto totalmente oscuro se dio cuenta que era un planetario, podría observar todo incluso sentirse fuera del planeta tierra con la realidad virtual. Como curiosa natural se sentó en una silla se puso los lentes y guantes tecleo algunos códigos y empezó a tener la experiencia como si estuviera en un cohete, la nave empezó hablar y le dijo –Bienvenido hoy es 27 de abril del 2049, hoy los sueños se van a ser realidad-...

-¡2049!- Exclamaba agitada, -¡qué loco! Tuve un sueño en mi sueño-, Madeleine observo asustada su reloj el cual marcaba las 12:00am del día 27 de abril del 2018, simplemente cerro sus ojos y se volvió a dormir.

Muy temprano en la mañana Madeleine le conto el loco sueño que tuvo por la noche, a su abuela Graciela, que al contarle parecía estar emocionada, parecía que Madeleine ya no se sentía triste. Al terminar de contar su hermoso sueño, su abuela le dio una caja de madera, el cual era muy bonito, su abuela tenia escrito todos sus sueños, incluso cuando era joven tenía el sueño de estudiar la universidad pero por dificultades económicas no pudo pero, lo logro 20 años después en una universidad en line. La abuela Graciela le dijo que escribiera todo su sueño en una hoja de papel luego lo guardara en la caja, y lo enterrara, Madeleine hizo lo que su abuela le dijo.

Los meses pasaron, las estaciones cambiaron y los años fueron pasando, un día caminando un niño se encontró una caja mientras jugaba con tierra, abrió la caja y vio todo lo que estaba escrito, fue corriendo a enseñárselo a su mamá, la cual muy sonriente, escribió en las redes sociales lo que su hijo había encontrado. Fue tanta la emoción que se murmuraba en todos lados que era una capsula del tiempo y de que seguro alguien había viajado por el tiempo. Un día una mujer le escribió a la mamá del niño la cual tenía por nombre Abby, le dijo si podía observar la caja, a la cual la mujer le respondió que sí.

Pasaron aproximadamente 3 días después de que Abby escribió a la madre del niño; Abby por fin había llegado a la casa, con una gran sonrisa en el rostro, abrió aquella caja misteriosa y con lágrimas en los ojos leyó todo lo que había ahí.

Abby escribió un texto en el cual decía lo siguiente:

¡Hola Madeleine! Hace mucho tiempo que no te aparecías, desde aquella noche de mi sueño en el cual te metiste, siempre supe que tú y yo seríamos grandes amigas de sueños, te puse Madeleine porque mi sub consciente debería tener un nombre propio. Te cuento rápido que aquel sueño que tuve esa vez de ¿Cómo sería la educación superior en el 2049? Ya está realizado, al siguiente día que le conté a mi abuela el loco sueño que tuve me puse a trabajar hable con personas importantes acerca de que la educación debería cambiar; hoy soy una fundadora de un Centro de Educación Superior, espero que estés muy alegre y te sigas metiendo en los sueños de más jóvenes que quieran cambiar el mundo.

Te quiero mucho, tu amiga Abby.

Abby termino de escribir y metió la carta en la caja y la volvió a enterrar.

Así fue como un sueño revoluciono la educación.

FIN.